

El joven de hoy



De una u otra manera, cada uno de nosotros somos víctimas de las complejidades de la vida, y cuando digo vida, me refiero a las circunstancias que rodean a la humanidad. Esto porque la verdadera vida es Jesús, y en Él no hay complejidad alguna.

Desde que estamos en el vientre de nuestra madre, no en todos los casos, pero si en los casos normales, son muchos los sueños e ideales que nuestros padres van forjándose en cuanto a como debemos ser educados y encaminados para ser personas de provecho para nuestra sociedad. Según vamos creciendo ellos nos ayudan y nos dirigen, con buenos consejos, otros se pierden en lo que desean para sus hijos y al final estos hijos son sólo un “aborto de la naturaleza”. Son muchos los triunfos y son muchas las frustraciones que sufrimos los padres por causa de los hijos, pero ¿cómo debemos enfrentar todas estas cosas? Humanamente tratamos de ser mejores padres, mejores consejeros, mejores amigos; sin embargo en muchos aspectos fracasamos y es cuando estos jóvenes ya no ven un héroe o una heroína en sus progenitores, sino que ven al archienemigo. Por otro lado, hay padres que van llevando un ejemplo grandioso en sus vidas, trazándoles a sus hijos un camino favorable dentro de las situaciones que rodean a la familia, sin embargo esos hijos no están en disposición de entregarse a la obediencia y al consejo de sus padres trayendo así el mal sobre sus vidas. Ya casi no se puede confiar en nuestros hijos, tanto en jóvenes como en los niños. Para cada actitud de ellos, siempre tienen un ejemplo superficial o derrochador. No importa cuan maravillosos sean sus padres, el ejemplo que ven en los comerciales televisivos, en los programas, en lo que oyen en las calles y hasta en las escuelas los abacoran. Lo que enseña el profesor, lo que enseña el padre del amigo, todas estas cosas aunque no sean lo que como padres queremos para nuestros hijos, hacen más fuerza en su carácter que lo que aprenden en el hogar.

Unos padres quieren que su hijo sea un doctor, el hijo entiende que eso es mucho estudio, mucho esfuerzo, se reúne en casa de su amigo, con los padres de éste, quienes les aseguran que si estudia un curso corto, sacaría más provecho, y tendría dinero con más

prontitud. El joven deja a un lado todos los consejos de sus padres, y entra por el camino que sus amigos le indican, al final se da cuenta de que ha perdido el tiempo, y que ese curso corto que decidió estudiar, sólo lo llevó a un estancamiento social que afectará su vida para siempre. La Biblia nos habla de un joven que, cansado y aburrido en su propia opinión, de los consejos de su padre, siguió un camino equivocado.

La Biblia nos relata la historia de un padre que tenía dos hijos. Todos los bienes del padre en su momento corresponderían a sus dos hijos. El mayor siempre estaba trabajando en la hacienda, y el menor posiblemente estaba en la casa divirtiéndose y pensando en que habría más allá de las montañas que veía desde su balcón. Un día el joven se acercó a su padre y le pidió su herencia, el padre tal vez muy angustiado por la petición de su hijo menor, les repartió los bienes que le correspondían. Al cabo de algunos días el joven decidió irse de viaje y se fue a una provincia apartada, donde desperdició toda su herencia en fiestas y toda clase de actividad pecaminosa. Ya no le quedaba ni con que comer, así que buscando trabajo, habló con un hombre quién lo mandó a su hacienda a apacentar cerdos. Mientras hacía su trabajo y no teniendo que comer, deseaba alimentarse de la comida que les daban a los cerdos, pero nadie le ofrecía.

Pasado el tiempo el joven comprendió que, aunque no le gustaran las reglas que su padre tenía en el hogar, era preferible estar allá. En su casa lo tenía todo. El joven pensó en esto una y otra vez, pero tenía miedo de regresar a su casa. Un día se vistió de valor y tomó la decisión, iría a su casa nuevamente y le pediría perdón al padre. Cuando bajó la montaña y comenzó a vislumbrarse su silueta en el camino, el padre, que no cesaba de orar y vigilar aquel camino por donde un día se había ido su amado hijo, lo vio de regreso. ¡Cuánto regocijo sintió aquel anciano al ver a su hijo pródigo regresar a la casa! El joven se acercó, posiblemente se puso de rodillas ante el padre y le pidió perdón, suplicándole que lo aceptara en la casa aunque fuera como un jornalero. La reacción del padre fue diferente, abrazó a su hijo y mandó que lo vistieran con las ropas reales que le pertenecían como hijo amado, e hizo una fiesta para celebrar que su hijo que estaba muerto había resucitado, estaba perdido y fue hallado. (Lucas 15:11-22)

Nuestros jóvenes viven tan alejados de la realidad de la vida, que se pierden por no querer entender y aceptar el consejo de los padres. Las calles están plagadas de jóvenes pidiendo dinero para sostener sus vicios o para comer. Muchas veces les hablamos acerca de la libertad que da Jesús, y no quieren escuchar, tienen el entendimiento entenebrecido por el pecado y por los vicios. Muchos de ellos una vez aceptaron a Jesús, pero como el hijo pródigo, una vez recibida la bendición de parte del Padre, toman lo suyo y se van a malgastarlo, actitud que los lleva a la parte más baja en que puede llegar una persona antes de su muerte, porque son muchos los jóvenes que pierden su vida en los años que más pueden dar a la sociedad como buenos profesionales y como buenos administradores de la

Palabra de Dios. La juventud vive desenfrenada, y esto en todo el mundo. Piensan que ellos son los que merecen toda la atención, que ellos son los únicos que necesitan que se les satisfagan sus necesidades en el momento preciso. Al no tener respeto a la moral se lanzan en una amalgama de actividades que al final los lleva a un fracaso total y muchas veces hasta al suicidio.

Salomón el hijo del rey David, entendía lo que era enseñar a un hijo en la Palabra de Dios. El mismo fue enseñado así por su padre. En el verso 6 del capítulo 22 del libro de Proverbios dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él." Así fue enseñado por David, sin embargo un día también apartó su vista del Señor y decayó en su vida espiritual como podemos ver de lo que escribe en Eclesiastés. Sin embargo al final de cuentas comprendió que lo mejor era mantener su mirada puesta en el Señor y no en las cosas que perecen.

Yo considero que la etapa más difícil en el ciclo de vida de una persona, es la juventud. Ya no somos niños, pero se nos hace cuesta arriba aceptar que vamos rumbo a envejecer. Más creo que si envejecemos considerando los mandamientos de la Palabra de Dios como nuestro guía, un día podremos decir como dijo David en el Salmo 37:25 "Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan." Y dice Salomón su hijo en Eclesiastés 12:1 "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;..."

Ser joven es una gracia maravillosa, la vida es "color de rosas" cuando se es joven, pero es necesario que en todo ese tiempo se adquiera sabiduría para tener una vida plena, para poder aconsejar a otros dando el ejemplo por nosotros mismos.

Una de las cosas que me molestan de los medios de comunicación y otros, es el hecho de utilizar personajes artísticos para traer mensajes de superación a nuestros jóvenes. ¡Cuántos de estos mensajeros de superación vemos que son arrestados por posesión de drogas o de armas, por violencia doméstica, por conducir en estado de embriaguez! El mejor ejemplo que nuestros jóvenes tienen para seguir es a Jesús en los cielos y aquí en la tierra deberían ser los padres. El problema es que aun los mismos padres, muchas veces son el peor ejemplo para los niños y jóvenes.

Josué es un ejemplo de un joven que al mantenerse mirando la conducta de Moisés delante de Dios, fue escogido por Jehová para introducir al pueblo de Israel en la tierra prometida y distribuirla a las doce tribus. Cuando esto ocurrió ya Josué no era joven, pero durante el peregrinar por el desierto y según pasaban los años fue convirtiéndose en un grandioso hombre de Dios digno de imitar. Otro joven en la Biblia fue Timoteo. Pablo le escribió a

Timoteo y le aconsejó cuidar su ministerio y su reputación. Le indicó que no permitiera que tuvieran en poco su juventud, sino que fuera ejemplo de buenas obras.

Es difícil ser joven, pero es parte de la vida. Dios está dispuesto a guiar a cada uno hasta el hogar que ha preparado en los cielos. Jesús también fue joven, murió joven, y se mantuvo en una perfecta comunión con el Padre, lo que lo mantuvo lejos del pecado.

Da gracias a Dios por tu juventud y vívela para el Señor, permite que sea Él quien dirija tus pasos y tendrás victoria en tu vida. Sigue el ejemplo de aquellos que hacen lo correcto para que agrade a Dios en todos tus caminos y todo te vaya bien.

Que la paz del Señor esté en tu vida. Jove, no te olvides que el amor de Jesús nunca te dejará.

Millie Vázquez

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.

[Palabra de Reconciliación](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR